L. 4.

EL DOMINE CONSEJERO,

comedia en dos actos,

POR

Don J. Parela.

16.

MADRID: 1838.

Imprenta de los Hijos de Doña Catalina Piñuela,

CALLE DEL AMOR DE DIOS, NÚMERO 7.

PERSONAS.

EL DUQUE DE FERRARA.

EL MARQUES DE CASTELFIORE, *su ministro.*

— ROSETTI, *secretario del Marques.*

FILIPO BELGAMBA, *maestro de escuela.*

— CECILIA, *su sobrina.*

INES, *ama de gobierno de Filipo.*

2.º y 3.º — CUATRO CONSEJEROS.

— UN POSTILLON.

— UN LACAYO.

— UN UGIER.

— UN OFICIAL DE LA GUARDIA DE PALACIO.

CORTESANOS, GUARDIAS, LACAYOS, PUEBLO

La escena es en el Ducado de Ferrara.

Esta comedia es propiedad del Editor, quien p
seguirá ante la ley al que la reimprima; y no po
representarse en ningun Teatro del Reino sin adqu
el derecho de propiedad para ello, segun se previ
en la Real Orden inserta en la Gaceta de 8 de M
de 1837.—

L. Apunte. Galro

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa una sala baja que sirve de escuela. Al fondo puerta y una ancha ventana, que dan á un patio pequeño á modo de jardin. Puertas laterales; una á la derecha del actor que conduce al interior de la casa de Filipo. Cerca de esta puerta hay una mesa llena de cuadernos manuscritos y otros papeles. La puerta de la izquierda es la de una pequeña alcoba. Inmediata á ella una mesita. Hácia el fondo dos ó tres bancos viejos, un encerado, algunas sillas y libros sobre una tabla. A la izquierda un sitial viejo, una rueca y un cestillo con lo necesario para hacer calceta.

ESCENA PRIMERA.

INES, EL MARQUES, ROSETTI.

Al levantarse el telon abre Ines la puerta del fondo, por la que entran el Marques y Rosetti: el primero en trage de caza, y el segundo como de viage. Ambos embozados en sus capas.

Ines. Entrad, señores.

Marq. Gracias, buena muger.

Roset. (*Sacudiendo el sombrero.*) Llueve á cántaros...

Ines. Si quereis que lleve á secar las capas, aun queda en el fogon algun fuego.

Marq. (*Dando su capa.*) Con mucho gusto...

*

721646

(*A Rosetti.*) Bien dicen que los pobres ejercitan la virtud de la hospitalidad. (*A Ines.*) Y en casa de quién nos hallamos?

Ines. En casa de un sabio.

Roset. (*Mirando al rededor.*) Debia haberlo adivinado por la riqueza de los muebles.

Ines. El maestro Filipo Belgamba, sugeto de profundos conocimientos, que enseña á leer á los niños de este pueblo.

Marq. Ya, maestro de escuela, ó dómine.

Ines Profesor de primera educacion. Ha salido á dar algunas lecciones, y me atrevo á deci que no existen en todo el ducado de Ferrar dos personas que puedan competir con él e materia de cartilla, catecismo, buena crianza las cuatro reglas, letra bastarda y gramátic latina.

Marq. Belgamba... se me figura haber oido es nombre. Ah! sí: ¿no es tambien escritor pú blico?

Ines. Eso, eso tambien, literato. Oh! hace me moriales, pedimentos, memorias, qué sé y que mas. Y á pesar de su talento nunca h conseguido nada para sí, porque en la Corte

Marq. Pero se os olvida el secar las capas.

Ines. Ah! es verdad: voy corriendo. (*Apar al salir palpando las capas.*) Paño superfin Parecen personas de provecho; y no sería ma que necesitasen algun memorial, porque e tamos á veinte y siete y todavía no se ha g nado ni tanto así. (*Hace el gesto que indic las palabras.*)

ESCENA II.

DICHOS, *menos* INES.

Marq. Hemos quedado solos; y supuesto que la lluvia nos ha separado de los cazadores é interrumpido la caza, podemos hablar aquí del objeto para que te hice llamar con tanta precipitacion. ¿Recibiste mi carta?

Roset. Si señor; en Florencia, adonde acababa de llegar, y estoy ansioso de saber qué es lo que ha ocurrido.

Marq. Lo que mas temia yo.

Roset. Se ha casado quizás el Príncipe?

Marq. Todavía no; pero casi ha dado su consentimiento.

Roset. Cáspita!

Marq. Si el matrimonio llega á verificarse, adios mi valimiento. Dicen que la infanta de Parma es muger de talento y de intriga, adquirirá influencia en el ánimo de su esposo, y yo, que en seis meses he llegado á ser favorito, gentil-hombre y primer ministro, veré consumada mi ruina, que alcanzarán mis muchos rivales y envidiosos valiéndose de la duquesa.

Roset. Conozco el peligro; pero en cambio si el Príncipe sigue con esa pasion de ánimo que le aqueja y llega á morirse, será peor.

Marq. Esa tristeza depende de causas que yo conozco y el tiempo las desvanecerá. Son recuerdos de la última campaña que hicimos los dos en Nápoles, cuando con nombres supuestos andábamos en busca de aventuras.

Roset. Y habria su víctima, una Dido abandonada?

Marq. Sobre poco mas ó menos... Pero volvamos á lo del casamiento. Mañana se decide la cuestion.

Roset. Y á qué diplomático le puede faltar un pretesto para deshacer un matrimonio, si tiene para ello un dia de término?

Marq. Supongo que no falte, pero es indispensable elegirlo y decidirse.

Roset. Y el luto del Duque por la muerte de su padre?

Marq. Concluyó antes de ayer.

Roset. Pues entonces no hay mas sino echar mano de los grandes recursos; por ejemplo, hacer que se enamore de otra.

Marq. Ya me habia ocurrido; pero es preciso tener especial cuidado de que no sea de una dama de alto copete, que sería ambiciosa y desearia remplazarme...

Roset. Por supuesto; se trata de una muchacha pobre, de baja esfera, sin amigos ni protectores, y esa la tengo yo ya.

Marq. Ya?

Roset. Es el verdadero ave fenix, una maravilla en gracia y en belleza, de diez y ocho á veinte años de edad...

Marq. Muy bien.

Roset. Con unos ojos...

Marq. Y con respecto á talento?

Roset. A la belleza siempre le sobra.

Marq. Y en dónde has hallado ese portento?

Roset. A cosa de una legua de aquí, en una venta inmediata al camino; porque nuestra futura favorita del Príncipe viaja actualmente á pié como la mejor heroina de novela.

Marq. Tanto mejor.

Roset. Tuve ocasion de hablar con ella un momento, y supe que se dirigia á este pueblo, en donde creo que tiene un pariente.

Marq. Pues es lo que necesitamos; pero ¿cómo se ha de lograr decidirla?...

Roset. Yo me encargo.

Marq. Tú?

Roset. Esta noche misma estará en Ferrara.

Marq. Si así lo haces, cuenta con segura y magnífica recompensa.

Roset. Haced disponer una habitacion bien alhajada, adornos y joyas; y no sería malo tampoco que me enviáseis uno de vuestros carruages.

Marq. Para qué?

Roset. Para deslumbrar á la muchacha y conseguir lo que se desea con mas prontitud... Ah! se me olvidaba.

Marq. Qué?

Roset. Tambien sería oportuno para subyugar completamente al Príncipe el rodearlo de diversiones, fiestas, bailes, espectáculos...

Marq. Todo eso lo habia previsto, y solo esperaba á que se acabase el luto para ponerlo por obra y tratar de desvanecer su habitual tristeza; aun he hecho mas, he buscado á alguno de esos graciosos de profesion que suelen hacer ahora el papel de aquella especie de locos bufones, que estuvieron tan en moda en otro tiempo, y cuya sola ocupacion era hacer reir á los Príncipes y Reyes.

Roset. Bufones!

Marq. Sí, es plaza que quiero restablecer... Pero silencio, que vuelve la vieja.

capas

ESCENA III.

DICHOS, INES *que vuelve con las capas.*

Ines. Señores, aquí están las capas. (*Aparte.*) Y á fé que he gastado la poca leña que me quedaba.

Marq. (*Poniéndose la suya.*) Muy bien. La lluvia ha cesado y marcho á reunirme con el Príncipe. Darás un ducado á esa buena muger.

Ines. Un ducado!

Roset. (*Bajo al Marques.*) No olvideis lo del carruage.

Marq. Descuida; antes de dos horas estará aquí. Adios. (*Váse por el fondo.*)

ESCENA IV.

INES, ROSETTI.

Ines. (*Aparte.*) Un ducado!... Lo que yo dije, son Señores de alta clase. (*Alto, presentando la capa á Rosetti.*) Quereis poneros la capa?

Roset. Ahora... (*Aparte.*) necesito saber si la muchacha... (*Alto.*) Estoy encargado de distribuir socorros á ciertas familias pobres, y creo que en este pueblo no faltan. Si me dierais las señas de algunas, podria... Cómo se llama uno de vuestros vecinos, escelente sugeto segun me han informado, y que á lo que creo espera hoy uno de sus hijos?...

Ines. Ah! Será Gerónimo el molinero. Hoy llega su hija.

Roset. Su hija? Sí, ese debe ser. Ella es muy linda?

Ines. Preciosa.

Roset. Ojos negros?

es. Justamente. Ahora acaban de destetarla.
oset. (*Sorprendido.*) Eh?
es. Cumplirá dos años por S. Martin.
oset. (*Aparte.*) Maldita vieja!
es. Parece que os gustan mucho los niños... Aquí teneis al maestro Filipo que os dará todas las señas que podeis desear... (*Va á recibirlo.*)
oset. No, no: me bastan las que me habeis dado. (*Aparte.*) Lo mejor será ir á informarme por el pueblo. (*Atraviesa el Teatro para tomar la capa y se dispone á salir.*)

ESCENA V.

CHOS *y* EL MAESTRO FILIPO *que trae papeles debajo del brazo y en los bolsillos.*

es. (*Desde la puerta á Filipo.*) Vamos, entrad. ¡Que despacio anda la sabiduría!
lip. (*Entrando.*) No hay ninguna necesidad de que la sabiduría se rompa las piernas... Venia pensando en mi plan de hacienda y rentas.
es. (*Bajo.*) Es buena la ocurrencia de ponerse á hacer planes de rentas cuando no se tiene un maravedí. Vaya; aquí teneis á uno que os necesita.
lip. (*Sin mirar á Rosetti.*) Algun chico que quiere aprender á leer? Acércate, niño.
es. (*Bajo.*) Qué es lo que estais diciendo?
lip. (*Mirando.*) Ah! Dispensad.
es. Tratad al menos de ganar con que cenar; porque, como no sea el ducado que me ha prometido, nada hay en casa.

Filip. (*Aparte.*) Demonio! (*Alto.*) Celebro, c
ballero...

Roset. (*Queriendo despedirse.*) Tengo muc
que hacer ahora y volveré mas tarde.

Filip. (*Deteniéndole.*) En un instante podem
concluir.

Ines. Este Caballero queria...

Filip. Confiarme la educacion de sus hijos?

Roset. No los tengo.

Filip. Vamos, ya entiendo; ¿pretendereis alg
destino?

Roset. Tengo dos.

Filip. Y quereis tener tres? Me parece m
bien. Ines, dame papel del sello. (*A Rosett*
Lograreis vuestra pretension; tengo escele
mano, y nunca se malogra ningun memor
de los que yo confecciono.

Roset. (*Impaciente.*) Pero si yo no neces
memorial ninguno; puedo hablar al Prínci
siempre que quiero.

Filip. Siempre que quereis! Qué dicha! (*Sa
del bolsillo un papel.*) Así fuéseis tan buen
que os encargáseis de presentarle esta pe
cioncita...

Roset. Vuestra?

Filip. Las llevo siempre conmigo para no de
perdiciar ninguna ocasion. Pero no sé en q
diablos consiste, ninguna llega á man
de S. A.

Roset. (*Aparte.*) Igual suerte le espera á es
(*Alto.*) Pues, Señor, yo me encargo de q
esta llegue.

Filip. Oh! Felicidad!

Roset. (*Guardándola en el bolsillo.*) Es co
si el Duque la tuviera ya en su poder.

ip. Cuanta bondad! Si quereis tomar algun refrigerio, os esplicaré en dos palabras...
set. (*Aparte.*) No faltaba mas.
ip. Ines, danos...
s. (*Bajo.*) No hay nada.
ip. Danos sillas. (*Va á dejar y tomar papeles sobre la mesa.*)
s. (*Yendo á tomar las sillas.*) Eso es otra cosa.
set. Me escapo y marcho en busca de mi ncesa. (*Se desliza por el fondo.*)

ESCENA VI.

DICHOS, *menos* ROSETTI.

ip. (*Trayendo tambien una silla.*) Pues, Señor, como os iba diciendo... Eh! dónde está?
s. Ay Dios mio! se ha marchado llevándose mi ducado!
ip. Qué dices?
es. Que es un bribon, un intrigante. Ya lo sospechaba yo.
ip. Ya principias, Ines, con tus juicios temerarios ¿Por qué no hemos de creer que tenia priesa?...
es. Para llevarse mi dinero!
ip. O para presentar mi memorial.
es. (*De mal humor y tomando la calceta.*) Sí, vuestro memorial!... Nunca lograreis nada.
ip. Y por qué?... Conocido es mi desinteres. Si yo pretendo destinos, no es por el miserable sueldo, que se suele tomar el primero de cada mes y á veces antes. Quita allá, eso es vergonzoso. Yo desprecio el dinero.
es. Y él os lo paga bien, no pareciendo jamas en vuestra casa.

Filip. Mi objeto es mucho mas glorioso, y
eso consagro al estudio todos los instantes
que puedo disponer. Sí, amiga Ines, mi af
mi deseo, mi único objeto, lo que siem
me ocupa hasta en mis sueños, es la felici
del género humano. Cuando algunas ve
me ves así con los brazos cruzados y sin
cer, al parecer, nada, entonces busco las v
daderas teorías de la ciencia política y los
dios de mejorar la suerte de los pueblos.
te ha ocurrido á tí nunca semejante id
Pues á mí hace veinte años que no me ab
dona un momento, y en tanto que re
to azotainas entre mis traviesos discípulos,
tudio sin cesar el arte dificil de goberna
estoy ya muy cierto de acertar, si ensay
mis ideas.

Ines. Sí, sois un sabio, pero nunca os sale
da bien. Mas valiera que os hubiérais ido
vuestro difunto cuñado á Nápoles cuand
mandó llamar.

Filip. (*Sentándose.*) Para servirle de carga
es verdad? A un pobre hombre que solo
taba con su paga de oficial, sus treinta año
servicio, su hija y su ejecutoria de nob
Carecia de lo preciso para vivir, y as
muerto noblemente de hambre.

Ines. Como vos morireis científicamente.

Filip. Pobre Francisco! Si al menos tuvi
mi lado á su Cecilia me serviria de cons

Ines. Era lo único que os faltaba. Tener á
tro lado á una jóven que se escapa co
amante, y cuando se ve abandonada, es
á su tio que quiere vivir con él.

Filip. Calla, Ines, calla. Al fin es mi sob

y acaso sus faltas no merecian la dura respuesta que me hiciste escribirla, prohibiéndola que jamas se presentase á mi vista. (*Se levanta.*) Fué muy mal hecho, Ines, muy mal hecho.

es. (*Con viveza y levantándose tambien.*) Pues aun es tiempo de enmendar el mal y de hacerla venir. Su presencia dará valor á una casa de educacion, pero yo no estaré con ella un minuto.

lip. Vamos, vamos, dejemos la conversacion. Bien sabes que no puedo vivir sin tí, y que el dia que no te oigo reñirme me parece que falta algo en la casa. Calla, y sentémonos á la mesa.

es. A la mesa!

lip. Sí, á tomar el refrigerio nocturno.

es. Pues no os he dicho ya que no habia nada en casa?

lip. Nada? Pues cómo no has ido al mercado?

es. Con qué?

lip. Toma! Con el cesto como siempre.

es. Es que se han cansado ya de vender al fiado.

lip. Eso es otra cosa... Entonces, amiga mia, no hay mas remedio que armarnos de paciencia y recurrir á la filosofía que nos enseña, que en este mundo todo es ilusion. Ademas el talento humano es omnipotente, y con la imaginacion podemos suponernos la comida mas espléndida que pueda darse. Cerremos los ojos, bebamos un vaso de agua y tratemos de soñar lo demas.

es. Yo nunca sueño sinó cuando estoy dormida.

Filip. Eso es lo que yo queria decir. Vay Ines, vete á acostar; en las situaciones críti es el sueño la base de la economía dome tica. (*Enciende una vela.*) Yo voy á trabaj y mañana veremos. La Providencia tie grandes recursos, y á veces cuando men se espera... (*Llaman á la puerta del fond* Mira lo que te decia... quizás será alg vecino benéfico que viene á convidarnos cenar.

Ines (*Levantando la voz.*) Quién es?

Una Voz. (*Dentro.*) Una pobre muger que pide hospitalidad.

Ines. Ya lo oís: hospitalidad.

Filip. No importa; siempre es la Providen la que lo dispone, y es preciso recibirla.

Ines. Qué! Será alguna aventurera. Yo no ab

Filip. Pues abriré yo. (*Va á abrir.*)

ESCENA VII.

DICHOS, CECILIA *vestida con suma sencillez con un cesto debajo del brazo.*

Filip. Es una niña... Entrad, hija mia, sin mor... Filipo Belgamba no ha negado nu hospitalidad á nadie.

Cecil. (*Aparte.*) no me han engañado: es (*Alto.*) cuánta bondad!

Filip. Aquí hallareis todo lo que podeis ne sitar. (*Señalando á la alcoba.*) Esa habitac podrá serviros: la tenia dispuesta para sobrina mia.

Cecil. Para vuestra sobrina?

Ines. (*Con acritud.*) Sí, pero nunca la habit

Filip. Y por lo mismo no causareis ninguna

orsion (*Mirando á Ines con empacho.*) Pe-
o... da la casualidad de que llegais algo tar-
e para cenar... ya nosotros lo hemos hecho.
s. Ah! Sí.
ip. Oh! Somos personas muy morigeradas.
. las seis en punto la cena, y negocio
cabado.
il. No os dé cuidado. (*Señalando su cesto.*)
iempre suelo llevar conmigo algunas pro-
visiones.
ip. Muy bien hecho.
il. Como viajo á pié!... (*Acercándose á la
nesa de la derecha.*) Con vuestro permiso.
*Ines se sienta á la izquierda haciendo
alceta.*)
ip. Sois muy dueña... Aunque nosotros no
engamos ya hambre eso nada impide... (*Ce-
ilia pone en la mesa pan y frutas.*)
ip. (*Mirándola con benevolencia.*) Preciosa
iña; todo lo tiene preparado... bien, muy
ien... manifiesta tener mucho arreglo.
il. Cuán indulgente y bondadoso parece! Ah!
i no fuese por la terrible carta que me escri-
ió me arrojaría á sus piés.
ip. El refrigerio es bastante frugal para ir de
iage. Ola! hermoso pan; de estraordinaria
lancura. Mira, Ines, da gusto verlo.
s. (*Bajo.*) No hableis de eso.
ip. (*Acercándose.*) Vamos, si no lo he visto
unca igual.
il. Pues acabo de comprarlo á la entrada del
ueblo.
ip. (*Acercándose mas.*) Cómo! con que es
roduccion indígena? Pues, Señor, no sé en
ué consiste, pero jamas lo traen así á casa.

Ya lo ves, Ines, es preciso cambiar de pa
dero... bien que quizás el sabor no corresp
da (*Parte un pedacito como para proba*
Esquisito!... imponderablemente mejor c
el nuestro... Pruébalo, Ines, y verás.

Ines. (*Dudosa.*) Pero... si... no tengo hamb

Filip. Toma! Ni yo tampoco... pero para po
juzgar...

Cecil. Sí, sí.

Filip. (*Dando á Ines un pedazo de pan.*) A
tendrás cuidado de tomar bien las señas q
esta Señorita se tomará la molestia de dar
(*Comiendo*) Es escelente. Y casi estoy por a
gurar que debe tener alguna particular pr
piedad; porque no he hecho mas que pr
barlo y tengo ya casi tanta hambre como si
hubiese cenado.

Cecil. (*Con anhelo.*) De veras! Cuánto me a
gro de tener algo que ofreceros. (*Filipo*
sienta junto á Cecilia.)

Filip. Muchas gracias. Es solo un capricho.
Ines que se ha acercado.) Toma, Ines. (
dá un pedazo de pan.) porque apuesto á q
te sucede lo que á mí. Ah! ahora que r
acuerdo, no tienes un poco de vino? (*Ines*
ce que no con la cabeza.) No ha parecido
davía la llave de la bodega? Eres m
descuidada.

Cecil. Estas frutas suplirán.

Filip. Hermosas naranjas! Con efecto, es
mismo. (*Se levanta y da á Ines una naranj*
Toma, Ines. (*Bajo.*) Ves lo que te decia:
Providencia! (*Alto.*) Bien dice el refran,
que comer y rascar todo es empezar; porq
yo estoy devorando.

ecil. No sabeis cuanto gusto me causa el ver que me tratais con tanta franqueza.

Filip. Es un impulso natural, vuestro aspecto me ha interesado desde el primer instante que os he visto... ¿Venís de muy lejos, no es verdad?

ecil. (*Dudosa.*) De los alrededores de Nápoles.

nes. Y vais á Ferrara?

ilip. Sin duda con el objeto de reuniros á vuestra familia?

ecil. (*Bajando la vista.*) Ah! No tengo familia.

ilip. Pobrecita!

ecil. (*Levantándose.*) El único pariente que me resta no quiere ni aun verme.

ilip. Será quizás muy rico? ¿Y á qué vais á Ferrara?

cil. A ver si encuentro proteccion en la justicia del Gran Duque, única esperanza que me queda en mi desgracia. Un oficial jóven que servia en sus tropas me declaró su pasion...

ilip. Ah! sí; cuando la espedicion á Nápoles.

cil. Habia desechado su amor; pero me ofreció casarse secretamente conmigo, y yo consentí, porque lo amaba tanto como creia ser amada... entonces era feliz; mas al cabo de ocho dias marchó y no lo he vuelto á ver.

es. Os abandonó?

ilip. Bribon!

cil. No condeneis su conducta; porque á poco tiempo supe que habia muerto en el cerco de Gaeta.

lip. Entonces nada hay que decir.

es. (*Acercándose á Cecilia que llora.*) Pobre niña! Viuda á tan corta edad!

lip. Y sin apoyo ni protector! Pero ¿qué es

lo que digo? Yo puedo hacer algo por vos un memorial... en fin, ya veremos. ¿Teneis los documentos necesarios para el caso? (*Ines entra en la habitacion derecha y vuelve á salir con una luz encendida.*)

Cecil. (*Entregando sus papeles.*) Si señor; esto son: mi contrato matrimonial, el de mi padre y ademas esta carta de un amigo de mi marido que nos habia servido de testigo, en la que me anuncia la muerte de mi querido Federico.

Filip. (*Metiéndolos en el bolsillo.*) Ya los leeré... y la fé de muerto?

ecil. No me la enviaron.

Filip. Y ese amigo?...

Cecil. No le he vuelto á ver.

Filip. Pero ¿qué grado tenia?

Cecil. Lo ignoro.

Filip. Y en dónde se halla?

Cecil. No lo sé.

Filip. Muy bien. Hubiera deseado datos más positivos; pero sin embargo me encargo del negocio; y mañana os conduciré yo mismo á Ferrara.

Cecil. (*Besándole la mano.*) Qué bondad! (*Aparte.*) Voy á revelárselo todo. (*Deteniéndose.*) Quién entra?

ESCENA VIII.

DICHOS, ROSETTI *que entra por el fondo.*

Roset. (*Aparte.*) (*Mirando á Cecilia.*) Tengo razon. Ella es.

Cecil. (*Aparte.*) Es el viagero de esta mañana

Filip. Ola! Señor mio, tengo otra vez el gusto de veros.

Roset. Sí... se me olvidó antes dar á esta buena muger un ducado que la habia prometido.

Ines. (*Alargando la mano.*) Qué hombre tan honrado!

Filip. Nada de eso, nada; Ines no recibe de nadie mas que de mí.

Ines. (*Aparte.*) Es decir que no recibo de nadie.

Roset. (*Registrando los bolsillos y sin dejar de mirar á Cecilia.*) Y tambien vengo á daros una buena noticia. (*Dá el ducado á Ines.*)

Filip. (*Con alegría.*) Relativa quizás á mi peticion!

Roset. Precisamente. Pero sino me engaño está aquí mi linda compañera de viage.

Filip. Qué es eso? ¿Le conoceis?

Reset. Sí; nos encontramos esta mañana por casualidad.

Cecil. (*Aparte.*) Cuánto me disgustan las miradas de este hombre!

Roset. (*Acercándose.*) Y tengo sumo gusto...

Cecil. (*Saludándolo con frialdad.*) Supuesto que teneis que hablar con el Señor, y que yo tambien necesito descansar, me retiro con vuestro permiso.

Filip. Teneis razon. Ines, conduce á esta Señorita á su habitacion. (*Ines toma la luz y entra con Cecilia en la habitacion de la izquierda, acompañándola Filipo hasta la puerta.*)

ESCENA IX.

ROSETTI Y FILIPO.

Roset. (*Aparte.*) Duerme allí! Bien. Todo está dispuesto. No sé como alejar á este buen hom-

bre! (*A Filipo que se le acerca.*) Preciosa muchacha! ¿Es parienta ó ahijada vuestra?

Filip. No; pero la quiero ya tanto como si lo fuese. Con que ¿y la noticia?

Roset. (*Con aire misterioso.*) Chit! Es preciso que os pongais al momento en camino.

Filip. Yo?

Roset. Para que mañana cuando el Príncipe se levante esteis en palacio.

Filip. Con que es decir que S. A. me llama á su lado?

Roset. Quiere hablar despacio con vos.

Filip. Bien calculaba que al cabo vendria á parar en esto. Han conocido al fin que me necesitaban. Y qué tal? La memoria produjo efecto?

Roset. Mucho! (*Ap.*) Aun está en mi bolsillo.

Filip. Pues es la primera que ha llegado á su destino.

Roset. Os equivocais: hace ya mucho tiempo que el gobierno tiene la vista fija en vos.

Filip. Pues no lo hubiera creido. Y vos, porque aun no me he acordado de preguntároslo... quién sois?

Roset. El secretario particular del Marques de Castelfiore, primer ministro de S. M.

Filip. Secretario del primer ministro!

Roset. Estaba encargado de observaros en secreto y de averiguar si lo que solicitábais era justo.

Filip. (*Con seguridad.*) Pues acaso yo habia de escederme... cuando pertenezca al consejo...

Roset. (*Conteniendo una carcajada.*) Con que era una plaza de consejero?

Filip. Qué ¿os admira?

Roset. Nada de eso... cinco minutos me han bastado para conocer lo que valeis. Hize de vos una pintura tan ventajosa que el ministro os espera con impaciencia para presentaros á S. A.

Filip. (*Con alegría.*) Lució al fin la aurora de un dia de justicia!

ESCENA X.

DICHOS, INES *que sale de la alcoba de la izquierda cerrando la puerta con llave que guarda en el bolsillo.*

Filip. (*Viéndole.*) Ines! Ines!

Ines. Qué es eso? Qué hay?

Filip. (*Con alegría.*) Aquel destino que tú decias que nunca llegaria yo á lograr... ya es mio.

Ines. De veras?

Filip. Consejero de Estado; ni mas ni menos.

Ines. Dios sea loado!

Roset. Pero es indispensable marchar al instante.

Filip. De noche y todo? Pues no sería mejor esperar á mañana, que saliendo tempranito...

Roset. Por supuesto. Bien se conoce que no sabeis las intrigas que hay en la Corte respecto á empleos.

Ines. No hay duda. Todos los quieren.

Roset. Hay quien no espera á que haya vacante para solicitar.

Filip. Teneis razon; no hay que perder tiempo. Voy á casa de mi vecino Caetano para que me preste su calesin; tú en tanto, Ines, prepara mi maleta. Estaré de vuelta antes de un cuarto de hora. Hasta luego. (*Váse por el fondo. Ines entra por la derecha.*)

ESCENA XI.

ROSETTI *solo.*

Un cuarto de hora! Me sobra tiempo para verificar un rapto que tendrá seguramente en su apoyo la voluntad de la paciente (*Mira hácia el fondo.*) Ya está lejos de aquí... (*Mira hácia la derecha.*) El ama de gobierno está entretenida en disponer el equipage; y el instante no puede ser mas oportuno. Sin duda habrá su poquito de resistencia por cumplir, pero despues me dará las gracias (*Se acerca á la puerta de la alcoba.*) Voto á... está cerrada... ¿Qué haré? Si llamo, me espongo á que la vieja se entere y... No; será mejor llamar á mis acólitos que son gente dispuesta... (*Al ir á salir se encuentra manos á boca con Filipo que entra por el fondo.*)

ESCENA XII.

FILIPO, ROSETTI.

Filip. (*Sin aliento.*) Aquí estoy.

Roset. (*Admirado.*) Ya?

Filip. No me esperábais tan pronto, no es verdad?

Roset. (*Aparte.*) Maldito seas. (*Alto.*) No; ¿y cómo?...

Filip. Por una rara casualidad. Apenas habia andado unos cien pasos cuando ví venir un coche magnífico con faroles y lacayos con bordados.

Roset. (*Aparte.*) El carruage que esperaba para llevar á la muchacha.

Filip. Al momento me pensé que era cosa que

tenia relacion con nosotros, y confirmó mi sospecha la pregunta que me hizo un lacayo de si sabia en donde podria hallar al caballero Rosetti, secretario de S. E. Entonces le dije que en mi casa, y me entregó esta carta del Sr. Ministro para vos, añadiendo que á la puerta esperaria.

Roset. (*Con cierta turbacion.*) Una carta para mí de S. E.?

Filip. Leedla: quizás sea mi nombramiento.

Roset. (*Recorre la carta y lée entre dientes.*) »La ocasion es oportuna."

Filip. (*Repitiendo.*) La ocasion es oportuna!

Roset. (*Leyendo con marcada intencion.*) Sí, eso dice: «La ocasion es oportuna... he hablado al Gran Duque; haced que la persona consabida se ponga al momento en camino."

Filip. Teníais razon; el viage es urgente.

Roset. (*Idem*). «No perdais un instante porque hay muchas intrigas y sé que quieren presentar á otra"...

Filip. A otra persona? pues no faltaba mas! Vaya una gente perversa!

Roset. (*Leyendo.*) «Para que no haya detencion ninguna os envio mi coche."

Filip. Su coche! Qué esceso de bondad!

Roset. (*Aparte.*) Qué dice ese hombre?... Aunque bien mirado no me queda otro medio de quitármelo de encima. (*Alto.*) Ya veis que os esperan.

Filip. (*Con entusiasmo.*) Sí, sí, ya lo veo, y estoy resuelto... Oh patria mia! Voy á sacrificarme por tu felicidad.

ESCENA XIII.

DICHOS, INES *corriendo con una maletilla debajo del brazo.*

Ines. Señor! Señor! Venid á ver una magnífica carroza que se ha parado á la puerta.

Filip. (*Con modestia.*) Ya lo sé, Ines, ya lo sé. Es para mí.

Ines. Para vos?

Filip. Sí, amiga mia. Soy cual otro Dionisio de Siracusa. Dejo los chicos de la escuela para subir al poder.

Ines. Ave María Purísima! Con que mis ojos al fin os ven hecho un potentado?

Filip. (*Conmovido.*) Vamos, Ines; grandeza de alma sobre todo. Es necesario saber sufrir las ventajas de la suerte con mas tranquilidad. Mírame... Ya ves... aunque voy á subir á un coche soy siempre el mismo.

Roset. Recordad que el Príncipe os espera.

Filip. Es verdad; voy á buscar mis papeles (*Corre á la mesa y se llena los bolsillos de papeles.*) Este es mi proyecto para reforma de tribunales. Estotro el de Hacienda pública (*A Ines.*) Dirás á nuestra hermosa desconocida que puede contar son su pension... En dónde diablos estará mi obra sobre Cortes estrangeras?... Ah! aquí esta: falta el cuaderno de Rusia. Ines, no has visto á Rusia?... Ya pareció... (*A Ines.*) Tambien dirás á mis discípulos que les concedo licencia ilimitada.

Ines. (*Desde el fondo.*) Todo el pueblo se ha reunido al rededor del coche; quiero ser la primera en publicar la noticia. (*Váse.*)

Filip. (*Recogiendo aun los papeles.*) Al fin mu-

er. Oh! vanidad! (*Gritando desde lejos.*)
éjalos entrar para que me vean partir.
et. Estais ya dispuesto?
p. Y vos no venís conmigo?
et. Luego os alcanzaré; tengo antes que
esempeñar una comision...
p. (*En voz baja.*) Comision diplomática!
et. Precisamente.
p. Pues entonces nada hay que decir: La
atria es antes que todo.

ESCENA XIV.

ıos, *varios postillones y lacayos con ha-*
s de viento. Gente del pueblo que entra con
s. Filipo se dirige al grupo de aldeanos y
be sus felicitaciones. Un postillon se acer-
ca á Rosetti.

st. Teneis algo que mandar?
set. (*Bajo.*) Sí; te llevarás á ese hombre y
o estraviarás en el camino de tal modo que
l amanecer no sepa donde se halla. Cuidado,
tendrás tu galardon. Ahora marchad al
nomento.
ip. (*A los aldeanos.*) Sí, amigos mios: tales
on los deseos de nuestro Príncipe: se exije de
aí el sacrificio de dejaros; pero os dejo para
mplearme en labrar vuestra felicidad.
set. (*Bajo á un lacayo.*) Que vengan al mo-
nento todos... Tres caballos... ya sabes en
londe... dentro de cinco minutos... (*A Fili-*
po.) No os detengais.
'ip. Adios, Ines. Adios, hijos mios. (*Vánse*
odos. El Teatro queda alumbrado con la

sola luz de antes. Se oye marchar el coc

Ines. (*Desde la puerta del fondo.*) Van ech do chispas (*Volviendo á le escena.*) Vo contar todo lo sucedido á nuestra huésped

Roset. (*Deteniéndola.*) Silencio!

Inés. Aun estais aquí?

Roset. (*En voz baja.*) Chit! Silencio!

Ines. (*Espantada.*) Qué quereis?

Roset. (*Señalando á la izquierda.*) La llave esa habitacion.

Ines. La llave?...

Roset. (*Señalando al bolsillo.*) Ahí la tienes

Ines. (*Queriendo huir por el fondo.*) Dios m

Roset. (*Cogiéndola del brazo.*) Calla, ó e perdida.

Ines. (*Temblando.*) Si será?....

Roset. La llave!

Ines. (*Dándola con el mayor susto.*) Dios m ricordioso, que será de mi! (*Ines cae desfa cida en una silla, Rosetti toma la lla Entran por el fondo dos ó tres embozad Rosetti les hace señas de que callen y dirige á la habitacion de Cecilia.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

atro representa un salon del palacio del Gran que, cuya puerta del fondo dá á una galería ornada de estátuas y cuadros. A la izquierda habitaciones del Príncipe; á la derecha la a de guardias. Inmediato al primer término la izquierda una mesa con tapete y encima peles.

ESCENA PRIMERA.

ARQUES, ROSETTI. *Al levantarse el telon ece el Marques sentado á la mesa firmando s papeles. Rosetti á la puerta de la sala de Guardias.*

et. (*A media voz.*) Señor!...

q. Ola, Rosetti: me alegro de que hayas uelto... ¿qué hay?

et. (*Idem.*) Conseguí traerla, pero con su- o trabajo.

rq. (*Levantándose.*) Pues qué no tenias l coche?

et. El coche me sirvió para desembarazarme e un tontiloco que envié á pasear á unas vein- e leguas de aquí; pero no podeis figuraros la ificultad que me ha costado llevar á cabo la mpresa; todo era llanto, ruegos é improperios.

rq. Pura farsa.

et. Así lo creo; porque luego que la indiqué ue mi objeto era presentarla al Príncipe se erenó y no opuso mas resistencia.

rq. Está bien; no podia llegar con mas

oportunidad. El enviado de Parma ha co
guido sobornar á varios de los individuos
Consejo que ha de decidir sobre el casamie

Roset. Pues no hay mas, si no hacer de m
que no pueda verificarse la sesion.

Marq. Ya está eso arreglado. Uno de los
sejeros ha salido esta mañana para Roma
una comision muy importante, otro deste
do y á otro le he escrito que el bien del E
do exije que enferme peligrosamente, y
efecto acaban de decirme que está desauc
de los médicos.

Roset. Escelente patriota!

Marq. Con que quedamos en que despues
Consejo, te hallarás en esa galería con
protegida.

Roset. Descuidad; no faltaré.

Marq. Que se ponga un trage sencillo; es
modo de que reparen en ella. Ademas s
bueno que solicite alguna cosa; en la Co
siempre se debe pedir algo. Haré que la c
viden al baile de esta noche y...

Roset. Lo demas no es cuenta nuestra.

Marq. Chit... Su Alteza viene.

Roset. (*Bajo.*) Me retiro.

Marq. No olvides ninguna circunstancia.

Roset. Podeis descuidar.

ESCENA II.

EL MARQUES, EL DUQUE *vestido con sencill*
escepto una placa al pecho, y una banda deb
de la casaca.

Duq. (*Al bastidor.*) Bien, Señores, retira
quiero estar solo. (*Para sí.*) A estos corte

se les figura que es imposible vivir sin ellos.
endo al Marques.) Ola, Marques, ¿qué hay?
. Que siento, Señor, veros siempre tan
ısativo y triste.
(*Suspirando.*) Qué quieres? Se me figu-
ba que el mandar me habia de divertir mucho,
hora veo que no hay cosa mas monotona.
q. Quizás contribuya tambien á vuestra in-
nodidad ese proyecto de enlace con que
acosan.
. No, no es eso lo que me molesta. (*Mirando
Marques y con lentitud.*) Otro recuerdo...
q. Aun pensais en ello?
No puedo olvidarla... tan linda, tan mo-
sta! y morir tan jóven!
q. Pero, Señor, á qué fin alimentar con
cuerdos una tristeza sin fundamento, puesto
e ya no tiene objeto? ¿Qué es lo que os
fada ademas?
. Todo.
q. Con qué podria disiparse vuestro disgusto?
. Con nada.
q. (*Con interes.*) Considerad que teneis
rdaderos amigos.
. (*Con frialdad.*) Así lo creo.
q. Si Señor; amigos que sabrán divertiros
pesar vuestro. Todo lo emprenderemos pa-
conseguirlo: bailes, espectáculos, diver-
ones. (*Sonriendo.*) Hoy, por ejemplo, no
adreis tiempo ni aun para respirar.
. (*Distraido.*) De veras?
q. Por la mañana concierto; por la noche
era nueva, baile... en fin, hace tres dias
e solo me ocupo en procurar los medios de
straeros.

Duq. (*Sonriendo.*) Pobre Marques! Eres v
deramente un ministro sin igual. Pero t
plico que no vuelvan á incomodarme
bufones ni graciosos de oficio como los n
que he recibido esta mañana.

Marq. Aun me tomaré la libertad de hace
os presenten uno ó dos mas. Un milanes
bre todo, del que me dicen maravilla
preciso, Señor, que haya aquí uno q
haga reir á pesar vuestro. Aun tengo
distracciones dispuestas; pero sin vuestro
miso no me atrevo á proponéroslas.

Duq. Pues de qué se trata?

Marq. (*Con seriedad cómica.*) Si lo de
tendré despues el honor de indicaros... (
dando) Pero voy á reunir el Consejo (
ó mas bien á estorbarlo.

ESCENA III.

DUQUE, *solo: despues de una pausa.*

Nada me ha dicho del proyecto de matrim
con la princesa de Parma. (*Dá algunos pa*
Bien sé que no le gusta; pero á decir v
es el partido mas prudente que puedo ado
Cumplo con lo que mi padre queria, asegu
tranquilidad del Estado, y supuesto que e
casamientos de los Príncipes no se tom
cuenta la felicidad, vale mas tomar la m
que me ofrecen. (*Se sienta en la mes*
espaldas á la puerta y se pone á leer.)

ESCENA IV.

DUQUE, FILIPO.

Filip. (*Con el vestido desordenado y la pe*

raves hablando al bastidor.) Ya os he dicho
: S. A. me espera. (*Para sí sin ver al Prín-
e.*) Que dificiles de atrapar son los em-
os! El maldito postillon que se le antoja
car el carruage... y casi ha sido fortuna
que no sé dónde diablos me conducia.
ora tambien me tiene inquieto el saber que
uella linda desconocida es mi sobrina por
o de los papeles que me entregó y que ví,
ando despues de la caida quise averiguar si
bia perdido alguno; de modo que no sé que
cer... En fin, acudamos primero á salvar
patria y luego veremos. (*El Príncipe hace
movimiento y Filipo ve la banda.*) Oh!
Príncipe.
(*Sin volverse.*) Quién es?
. (*Haciendo cortesías.*) Señor!
. (*Con mal humor.*) Qué me quereis?
. (*Con turbacion.*) Dispensad, Señor, si he
dado algo... soy el Maestro Filipo Belgam-
que viene... á lo del destino vacante...
Destino vacante? Ah! otro bufon. (*Mi-
ndolo y riendo sin querer.*) Estraña figura!
. (*Aparte.*) Parece que no le disgusta mi
onomía.
. (*Idem.*) Vamos, este al menos tiene una
za original.
. (*Aparte.*) Por qué reirá de ese modo?
(*Con tono chancero.*) Vaya, acercaos,
estro...
. Belgamba, Señor.
(*Aparte.*) Donoso apellido!
. Dispensad si me presento en este trage,
rque la premura...
No importa. Ya sabeis que lo que en la

Corte se necesita es mucha destreza, porque caminos son escabrosos...

Filip. (*Frotándose en un brazo.*) Y los po llones muy torpes.

Duq. (*Riendo aparte.*) Ola! Tiene chispa. (*to.*) Hay muchos que solicitan el empleo vos apeteceis.

Filip. (*Con sencillez.*) No lo estraño, Señ hay tantos en vuestra Corte dignos desempeñarlo!

Duq. (*Con satisfaccion aparte.*) Buen epigra (*Alto.*) En efecto, si algunos de mis co sanos lo pretendiesen...

Filip. Yo no los temo...

Duq. (*Divertido.*) Haces bien.

Filip. Pero hay cierta clase de gentes que saber una palabra dicen: «Hay vacante buen empleo; no sé lo qué es, y sin emba lo pido."

Duq. Y en efecto lo piden.

Filip. Y lo que es mas lo consiguen.

Duq. (*Riendo.*) Despues hacen mil dispara

Filip. (*Con sencillez.*) Hacen lo que saben.

Duq. (*Aparte.*) Pues, Señor, suya es la pl

Filip. Yo serenísimo Señor, me presento la confianza de un hombre que ha medido fuerzas; necesitais un rentista instruido, economista inteligente, un político profun yo os ofrezco como garantía el fruto de duos estudios.

Duq. (*Riendo á carcajadas.*) Político profun

Filip. (*Turbado.*) Si acaso sabeis de otro mej

Duq. No, no: nada de eso. (*Aparte.*) No ti precio (*Alto.*) Faltaria á mi deber si de en la obscuridad á un ingenio tan estrao

ario; y aunque tus rivales se mueran de ra-
ia tuya es la plaza.

ip. (*Transportado de alegría.*) Mia! Oh!
lacer! Permitid, Señor... (*Se arrodilla y
uiere besarle la mano.*)

q. (*Riendo.*) Basta, basta.

ip. (*Con energía.*) Podeis estar seguro de
ue cumpliré mi encargo con la imparcialidad
decision mas estraordinarias....

q. Así lo creo. (*Aparte mirándolo.*) Se pare-
e al de mi abuelo, pero es mucho mas chistoso.

ESCENA V.

DICHOS, UN UGIER.

er. (*Anunciando.*) Los Señores del Consejo.

. Que entren.

p. (*Aparte.*) El Consejo! He llegado á buen
empo.

ESCENA VI.

OS, EL MARQUES, *cuatro* CONSEJEROS *y dos* UGIERES *que se quedan en el foro.*

rq. Solo he podido reunir á estos Señores.
Bajo al Duque.) Y los bufones, Señor?

. (*Señalando á Filipo.*) Mira el que he ele-
do.

rq. (*Mirándolo.*) No lo conocia. (*Al Duque.*)
que tal, es chistoso?

. En estremo.

. (*Aparte.*) Me parece que hubiera debido
udar de vestido, pero no tengo otro.

. Señores, podemos principiar.

rq. Con vuestro permiso, Señor, debo ad-
ertir que no hay número suficiente; se ne-
sitan siete individuos para deliberar.

Duq. (*Sentándose.*) Bien, pero podemos habl
de la gran cuestion.

Filip. (*Sentándose junto al Príncipe.*) Sí,
veo inconveniente.

Marq. (*A Filipo.*) Qué haceis? No es ese vu
tro puesto.

Filip. Puede ser; soy el mas moderno.

Marq. Todavía! (*Recorre varios asientos y
fin se sienta en uno retirado.*)

Filip. Y aquí estoy bien?

Marq. (*Con mal humor.*) Se burla qui
de mí!

Duq. (*Riendo.*) Ya verás, ya verás.

Marq. (*A Filipo con amabilidad.*) Sin du
no habeis entendido lo que os he dicho.

Filip. (*Figurándose que le dirige un cump
miento.*) No importa, estoy muy bien aqu
en cualquier parte, con tal de que pueda de
á S. A. siempre la verdad.

Duq. (*Al Marques.*) Tiene razon.

Marq. Pero habeis de permitir que asista.

Duq. (*Sonriéndose.*) Y que inconveniente h
Así tendremos los siete individuos necesar

Filip. (*Aparte.*) En qué se detendrán?

Duq. (*A los consejeros.*) Señores, el Marq
vá á manifestaros el negocio de que se tr

Marq. S. A. necesita en esta circunstancia
vuestros talentos y de la sabiduría que os
tingue. (*Filipo saluda. Todos rien.*)

Filip. (*Levantándose.*) Me atrevo á pedi
guarde silencio; pues de lo contrario es
posible oir al orador. (*Le hacen señas de
calle.*)

Marq. (*Continuando.*) Ya sabeis, Señores,
se trata del casamiento de S. A. con la p

cesa de Parma. Si solo se tratase de la personal felicidad de mi augusto amo, no titubearia un instante, porque todo el mundo está conforme acerca de las escelentes cualidades que adornan á la jóven Infanta; pero debemos tambien pesar escrupulosamente la influencia de este matrimonio en la prosperidad de Ferrara, y para determinarla con exactitud os ha reunido S. A. (*Se sienta en un taburete inmediato á la mesa á la izquierda del Duque.*)

im. Con. A mí me parece que cuando todos os estados de Italia se disputan la primacía, ma alianza con Parma...

. Con. Es un punto de apoyo en caso de guerra.

rq. (*Con viveza.*) No lo creo yo así. Tengo la vista un estado de las fuerzas militares del Ducado de Parma, y estas no son nada sasfactorias.

Cons. Ademas de que semejante enlace astaria para causar recelos al Duque de ántua; y sería mucho mas útil procurar ue nuestra alianza fuese con él.

s. Con el Duque de Mántua?

q. En efecto; y no habíamos pensado en ello.

. (*Levantándose.*) Si se me permite constaré al preopinante. (*Risas.*)

q. (*A Filipo.*) No es esta ocasion de anzas.

. (*Con frialdad.*) Eso queria yo decir á tos señores, que no cesan de reir. No es ta en efecto buena ocasion para chancear.

. (*Aparte riendo.*) Me alegro de que los abrolle.

q. Esto pasa de raya.

Duq. (*Imponiéndole silencio.*) Déjalo hablar.

Filip. Prescindo, señores, de la sempiterna di puta sobre el equilibrio político de Itali que para algunos vale mucho y para mí n significa nada en la cuestion; porque aquí tr tamos de casar á S. A., y para ello examina mos con qué Estado vecino nos conviene e trechar alianza. Confieso francamente que y preferiria al Duque de Mántua.

Todos. Ola!

Filip. Pero hay una pequeña dificultad que opone á esta preferencia, y es que el Duq de Mántua no tiene hija casadera.

Todos. (*Admirados.*) Cómo?

Duq. Tiene razon; disputábais en vano.

Filip. Esto supuesto ¿habrá quien se atreva desechar la alianza con Parma, que nos g rantiza la de Génova y el comercio de to la costa, que nos pone á cubierto del la del Piamonte, cuyas pretensiones deben t nerse muy á la vista? Mántua, por el contr rio, solo podia protegernos contra Venecia q está demasiado ocupada en sus preparati para invadir la isla de Chipre, para que tr de mezclarse en nuestros negocios. (*Los co sejeros se miran con señales de admiracio*

Duq. No os riais, señores; lo que dice es ex tísimo.

Prim. Cons. En efecto.

Ter. Cons. No habíamos observado la cuest bajo su verdadero punto de vista.

Marq. (*Con inquietud.*) Sin embargo... aun la situacion de Parma sea favorable... el tado de sus rentas es desastroso.

Filip. Desastroso?

Marq. Sin duda.

Filip. Es un error, como puedo demostrar.

Marq. (*Aparte.*) Quién le mete á él?

Filip. Conozco perfectamente el estado financiero de toda Italia. (*Registrando los bolsillos.*) y tengo aquí una nota exacta de las rentas de Parma, la cual demostrará á S. A... ¿dónde la he metido?... que la Princesa... estará en el otro... puede traer de dote... Esta creo que es. (*Da al Príncipe un papel que resulta ser la carta que le dió Cecilia en el primer acto.*)

Marq. (*Furioso, levantándose.*) Qué? ¿Os atreveis?

Filip. (*Con gravedad cómica.*) Cuando se trata de mi deber, Señor Marques, nada me asusta.

Duq. (*Al Marques riendo.*) Déjalo, será otra chanza. (*Toma el papel.*)

Marq. (*Aparte.*) Maldito bufon. Sin duda está vendido al embajador. Yo me vengaré.

Duq. (*Recorriendo el papel.*) Qué veo?

Marq. Qué teneis, Señor?

Duq. Nada, nada.

Filip. Quizá me habré equivocado en la suma.

Duq. (*Aparte leyendo para sí.*) Es letra del Marques... escribe á la pobre Cecilia la noticia de mi muerte, de la muerte de Federico. ¿Me la habrá dado para informarme de que vive aun, y para recordarme unos lazos?... ¡Que misterio! ¿Quien será ese hombre?

Filip. (*Siguiendo con energía.*) Y ahora ¿se desea que diga todo lo que pienso? ¿Que manifieste al Príncipe cuál es su deber?

Duq. (*Turbado y tomándole la mano.*) No, no: basta; os comprendo.

Filip. (*Admirado.*) Pues si aun no he dicho nada.

Duq. (*En voz baja.*) No importa, conozco vuestra intencion y no quedareis descontento (*Alto á los Consejeros.*) Señores, se acabó el Consejo... que no se me vuelva á hablar de casamiento ni de alianza, renuncio á todos.

Marq. (*Con alegría.*) Será posible!

Filip. (*Aparte.*) Pero qué es lo que dice? Se engaña. (*Los Consejeros y el Marques rodean á Filipo dándole muestras de admiracion y aprecio. El Duque lée la carta.*)

Marq. Os habeis portado.

Seg. Cons. Muy bien, muy bien.

Prim. Cons. No se puede lograr un triunfo mas completo.

Filip. Qué diablos está diciendo?

Ter. Cons. Muy pronto os vereis en la cumbre del favor.

Prim. Cons. Yo lo creo.

Ter. Cons. Os doy la mas completa enhorabuena.

Marq. Yo os doy una pension.

Filip. Y yo me doy al diablo.

Marq. (*Bajo á Filipo.*) Perfectamente, amigo mio; ya veo que nos será fácil entendernos.

Filip. (*Casi colérico.*) Pues Señor, está visto: todo el Consejo en masa se ha vuelto loco... Hablo razonablemente y se rien á mis barbas... Le muestro al Príncipe una cuenta y se enternece, y cuando imagino que lo he decidido á que se case me llena de elogios y hace todo lo contrario.

Duq. (*Acercándose á Filipo, tomándolo de la mano y conduciéndolo al primer término, en tanto que los demas permanecen en el fon-*

do.) No creais que me engañe el disfraz de que os habeis valido para introduciros en palacio; sois mucho mas de lo que intentais aparentar.

ilip. (*Muy admirado.*) No se me figura...

uq. (*Interrumpiéndolo.*) Luego hablaremos; porque á lo que imagino teneis muchas cosas que decirme.

ilip. Yo?... En efecto os lo diré todo.

uq. (*Apretándole la mano.*) Así lo espero... pero entre tanto quiero que se os trate como mereceis. (*Llamando.*) Ola!

ESCENA VII.

DICHOS, *un oficial del servicio.*

uq. Que se conduzca al Señor á una de las habitaciones de palacio mas inmediata á la mia, y que se le sirva y obedezca como á mi misma persona.

ilip. (*Aparte.*) Pues Señor, muy bien. Servirme como á su misma persona. Está visto que no es nada dificil adelantar en la Corte.

uq. (*A los Consejeros.*) Señores, hasta la noche. (*El Duque entra en su habitacion, los Consejeros se retiran por la derecha y Filipo con el oficial por el fondo.*)

ESCENA VIII.

EL MARQUES.

Nos ha dado el truan un buen chasco. Ya yo no sabia lo que me decia, y todo lo creia perdido; sin que aun pueda comprender de qué medio se ha valido... no importa, agrada al Príncipe y es necesario ganarlo.

ESCENA IX.

DICHO, ROSETTI, *despues* CECILIA.

Roset. (*Entrando quedito.*) Señor, ya está ahí.
Marq. Bien; ya no hay nada de casamiento, si conseguimos que le agrade (*Mirándola.*) Lindo talle! (*Conociéndola.*) Gran Dios!
Roset. Qué teneis?
Marq. Ella es... (*A Rosetti.*) Qué has hecho?.. si el Duque la vé soy perdido.
Roset. (*Aturdido.*) Pero...
Marq. Llévatela al instante.
Roset. A dónde?
Marq. Adonde quieras... á un convento... lejos, lejos de aquí. Que no vuelva á saberse de ella, ó infeliz de tí. (*Váse precipitadamente.*)
Roset. Dios nos la depare buena.
Cecil. (*Entrando.*) No me atrevo á dar un paso... Me dijísteis que aquí hallaríamos al ministro, no ha venido todavía?
Roset. (*Turbado.*) No.
Cecil. Lo siento... pero qué teneis? estais como turbado, inquieto... Acaso nos negará su apoyo.
Roset. No; pero me han dicho que ha marchado á su casa de campo, y es preciso que nosotros hagamos lo mismo.
Cecil. Por qué?
Roset. Porque necesitamos verlo... venid.
Cecil. (*Asustada.*) Adónde quereis conducirme.
Roset. Ya os lo diré. (*Queriendo tomarla la mano.*)
Cecil. (*Estorbándolo.*) No, de ningun modo. Desde ayer me estais sin cesar engañando.

Me dijísteis que aquí hallaria al hombre honrado que me dió asilo, y no lo veo.... que hablaria á S. A. y quereis alejarme... no, no saldré de aquí.

set. Será inútil toda resistencia; todos me obedecen en este sitio. (*Quiere arrastrarla.*)

cil. Dejadme; quiero ver al Príncipe.

lip. (*Saliendo.*) Qué es eso?

ESCENA X.

HOS, FILIPO *y el* OFICIAL *que lo acompaña.*

il. (*Viéndolo y corriendo á él dando un grito de alegría.*) Ah! protejedme!

lip. (*Recibiéndola en sus brazos.*) Qué veo! Mi sobrina Cecilia!

set. (*Admirado.*) Su sobrina!... De dónde diablos sale este ahora?

il. Con que sabeis?...

ip. Sí, sí, todo lo sé. (*Abrazándola.*) Hubiera debido conocerte por esas facciones que me recuerdan las de mi pobre hermana. Hija mia! Pensaba haberte enviado á decir... porque ignoraba... (*Abrazándola con efusion.*) Abrázame otra vez...

il. Qué feliz soy!... nada temo ya porque os me defendereis.

p. Contra quién? No veo aquí mas que á uestro buen amigo el secretario del ministro.

et. Muy servidor vuestro... Pero estamos erdiendo un tiempo precioso... venid.

l. (*Pasando al otro lado.*) No me abandoneis.

p. Con vuestro permiso, Señor Secretario... e parece que en calidad de tio tengo algun erecho para saber á dónde quereis llevar á i sobrina?

Roset. Qué os importa?

Filip. Cómo qué me importa? Me parece, S ñor Secretario, que andais algo descomedid y el destino que ejerzo exije alguna co sideracion.

Roset. (*Encogiéndose de hombros.*) Vuest destino: sí, de maestro de escuela ó dómi de lugar.

Filip. (*Picado.*) Maestro de escuela! Sí señ lo he sido, y me glorío de ello; pero ah tengo el honor de pertenecer al Consejo Estado.

Roset. Vos consejero?

Filip. Sí señor.

Roset. Desengañaos, Señor maestro, de q todo ha sido una burla.

Filip. Una Burla?

Roset. Una burla, y para probároslo, (*Al cial.*) Sr. Oficial, en nombre de S. E. el p mer ministro, os mando que pongais en la lle á este loco.

Cecil. Cielo!

Filip. Eso es ya demasiado, Señor mequetre (*Al Oficial.*) Sr. Oficial en nombre de S. os mando que prendais á ese mentecato.

Roset. (*Riendo.*) Ja! Ja! Ja! Ha perdido cabeza. (*A los guardias que vienen á pre derlo.*) Pero qué es lo que haceis?

Ofic. Cumplir las órdenes de S. A., que son o decer á este caballero en todo.

Roset. En todo!

Cecil. Será posible!

Filip. (*Estregándose la mano.*) Ola, Sr. Sec tario, parece que no contábais con esto? una burla: una burla: Ja! Ja! Ja!

et. (*Confundido.*) No sé lo que por mi pasa.
. (*A Filipo.*) Qué se hace con el preso?
p. (*Con gravedad.*) Llevarlo á una habita-
on separada y vigilarlo con cuidado... por-
ie sospecho que ha de tener parte en una
onspiracion.
et. Bravo, Señor consejero: buen princi-
o. Derribar á sus amigos!... Ahora el Mar-
es que vea como sale del pantano.

ESCENA XI.

FILIPO, CECILIA.

. Habráse nunca visto desearo igual! (*A*
cilia.) Y dime, hija mia, adónde queria
nducirte?
. Lo ignoro... Todo lo que me sucede des-
ayer es incomprensible...
. Pues cómo?
. Se me figura que me amenaza algun pe-
ro. Parece que todo se opone á que pueda
r al Duque, y ahora que lo pienso, quizás
derico perteneceria á una familia de alta
egoría.
. No lo creo... y ademas es fácil averiguar-
por tu contrato matrimonial...
. Ayer os lo entregué.
. Es cierto; pero aun no he tenido tiempo
a leerlo. (*Sacándolo y abriéndolo.*) No es
la suerte el conservar este documento que
ede servirnos... (*Mirándolo.*) Ay Dios mio!
nada puede servirnos: es falso.
(*Con espanto.*) Qué decís?
No hay duda ninguna; carece hasta de
mas sencillas formalidades.

Cecil. Pues es el mismo que nos hicieron firm
Ved ahí mi nombre y el de Federico.

Filip. No importa: es falso; basta una oje
para conocerlo.

Cecil. Infeliz de mí!

Filip. (*Con energía.*) Infames! Deshonrar
una familia!... Tranquilízate, hija mia,
mismo te conduciré á los pies del Príncipe

Cecil. A mí?

Filip. Sí, es justo y bondadoso, y sabrá des
brir á los culpados.

Cecil. Tiemblo!

Filip. No tengas cuidado; me aprecia muc
Justamente viene aquí.

Cecil. (*Retirándose á un lado.*) El Duque

Filip. Ahora verás.

ESCENA XII.

DICHOS, EL DUQUE.

Duq. (*Para sí.*) No puedo sufrir mas tan t
rible duda, y quiero... (*Ve á Filipo.*)
buscaba.

Filip (*Con anhelo.*) Y yo á vos, Señor; te
que hablaros de un negocio que no admite
lacion.

Duq. De qué pues?

Filip. (*Haciendo señas á Cecilia para que
acerque.*) De una jóven muy desgraciad
digna del mayor interes.

Duq. (*Sonriendo.*) Una jóven!

Cecil. (*Arrojándose á sus pies.*) Si señor,
infeliz que postrada á vuestros pies os
justicia. (*Levanta la vista y lo conoce.*)
mio! Estoy soñando?

q. Esta voz!
il. Federico!
p. Federico?
il. (*Amorosamente.*) Sí, el que tanto he orado, y cuyo amor era todo mi bien. (*Deniéndose confusa.*) Perdonad... olvidaba... (*Con desesperacion.*) Me ha engañado!
p. Todo lo adivino ya. (*Confundido.*)
q. Se pone pálida! (*Sosteniéndola.*) Infeliz e mí! Cecilia, volved en vos, creedme: la ola idea de vuestra muerte envenenaba mi xistencia.
p. Su muerte! Ella tambien!
q. Y á pesar de todo (*Dudoso.*) esclavo de ni gerarquía... y cuando tengo la dicha de olver á veros, no me atrevo ni aun á levanar los ojos.
il. (*Mirándolo y con dulzura.*) Os entiendo, me considero menos desgraciada porque uedo miraros sin ruborizarme.
q. (*Con viveza.*) Pero nada me quedará que acer porque olvideis mi falta... títulos, honores, riquezas...
lip. (*Con amargura.*) Riquezas! Sí, tal es la costumbre... todo se paga aquí con oro! Engañar á una jóven, deshonrar á un anciano, es cosa insignificante. Son pobres, desconocidos, y nadie tomará su defensa; y si acaso siempre queda el recurso de acudir al dinero que todo lo repara, hasta un crímen...
q. (*Ofendido.*) Qué decís?
lip. (*Con energía é interponiéndose entre Cecilia y el Duque.*) Sí, lo he dicho y lo repito, un crímen, porque la infeliz no tenia ya un padre que la protegiese; y ese padre,

cuya memoria habeis manchado, era un s
dado, un caballero como vos, y que perte
ciendo á una de las primeras familias de I
lia, dejó á su hija el doble merecimiento
su nobleza y de la reputacion de un valie
oficial cubierto de heridas.

Duq. Eso es ya demasiado.

Filip. Dispensadme, tengo derecho para habl
porque ya soy libre, renuncio todos los ho
res que pudiérais dispensarme y hago dim
sion de mi destino.

Duq. Dimision! Pero quién sois vos que os h
beis introducido en palacio con una calidad.

Filip. Que acaso no era la mia? Bien pue
ser... porque principio á conocer que he si
hasta ahora el juguete de todo el mundo (*Co*
dignidad.) y no lo seré mas tiempo.

Duq. (*Con impaciencia.*) Pero quién sois?

Cecil. (*Abrazándolo.*) Mi tio.

Filip. (*Con dignidad mostrando á Cecilia.*) S
segundo padre, su único apoyo, y el que s
hubiera postrado á vuestros pies pidiendo pa
ra ella justicia, si otro fuese el culpado.

Duq. (*Confuso.*) Ah!

Filip. Yo os hubiera dicho, mostrándoos est
evidente prueba, (*El contrato que tiene e*
la mano.) uno de vuestros grandes, un hom
bre que se cree superior á las leyes, que vo
mismo habeis formado, ha abusado bajamen
te del amor de una niña. Sabia que su orgull
se opondria á tal enlace, y queriendo satisfa-
cer su pasion, no ha temido burlarse de lo ma
sagrado, suponiendo un matrimonio para en-
gañarla y perderla. (*Enseñándole el papel.*
Mirad, Señor, mirad, esta es su firma.

. (*Mirando el papel.*) Qué veo? Semejante
apel en vuestras manos...
p. Nada teneis que temer; no compraremos
uestra felicidad con una bajeza. (*Lo rasga.*)
. Qué haceis?
p. (*Con frialdad.*) Lo rasgo, para que no os
eais obligado á castigar al criminal.
l. (*Abrazando á su tio.*) Muy bien hecho,
, habeis adivinado mi pensamiento (*Se*
e música á lo lejos.) Y ahora alejémonos
aquí; las fiestas y placeres de la Corte no
han hecho para mí y me desgarrarian el
razon. (*Al Duque.*) Adios, Señor, sed
liz.
(*Con viveza.*) No, no me dejareis así...
uedaos, yo os lo suplico.
dos. Oh! no.
. Gente viene... quedaos, lo quiero, lo
ando.

ESCENA XIII.

OS, EL MARQUES, *Señores y Damas de la Corte.*

q. (*En el foro.*) Voy á avisar á S. A. (*Viéndolo.*) Señor!
(*Volviéndose de modo que oculte á Cecilia.*) Qué quereis?
q. Perdonad... venia á anunciaros que toda
Corte está ya reunida en el salon de
ncierto.
(*Adelantándose de modo que aparezca*
cilia.) Está bien.
q. (*Aparte.*) Cecilia aquí! soy perdido.
. Adelantaos, Marques, y anunciad á la reu-

nion que va á ser honrada con la presencia la Duquesa de Ferrara. (*Da la mano á Cec*

Todos. La Duquesa de Ferrara!

Filip. Señor... cómo?

Cecil. Qué haceis?

Duq. Mi deber y mi felicidad. Si Señores, go el homenage debido á la virtud enlazán me con la hija de uno de mis mas valie oficiales. Si titubease un solo instante en gar una deuda sagrada, no sería digno de m daros... Por lo demas si hay alguno de v tros que desapruebe mi eleccion puede al se de mi Corte; no necesito sus servicios.

Todos. (*Con anhelo.*) Señor!

Duq. (*A Filipo.*) Y vos, mi digno consej permanecereis siempre á mi lado, sereis guia, mi amigo, y espero que este emple conservareis siempre.

Filip. Ah! Señor! (*Aparte.*) Qué dirá cuando lo sepa. ¡Tio de un Duque! Ahor que pienso ensayar mis planes para la cidad de los habitantes del mundo, es cir, del Ducado de Ferrara.

FIN.